



las tres joyas

LA MANZANA DE LA DISCORDIA

LAS CASAS MÁS RETRATADAS

➤ En el 2015, por vez primera, se podrán visitar pisos de las tres casas de la llamada *manzana de la discordia*, en el paseo de Gràcia entre Aragó y Consell de Cent, uno de los parajes de Barcelona más fotografiados por los turistas ya que reúne tres joyas de la arquitectura modernista: las casas Batlló, Lleó Morera y Amatller.

CASA BATLLÓ

➤ Tres de los mejores arquitectos de principios del siglo XX reformaron casas en ese céntrico tramo, creando obras emblemáticas y distintas, que compitieron entre sí. Hace 12 años que la Casa Batlló abrió sus puertas al público. El edificio construido por Emili Sala Cortés fue reformado, entre los años 1904 y 1906, por Antoni Gaudí con total libertad creativa.

CASA LLEÓ I MORERA

➤ En enero de este año abrió sus puertas al público la planta noble de 400 metros cuadrados y el patio de la Casa Lleó i Morera con sus admiradas vidrieras. Lluís Domènech Montaner se encargó en 1902 de la reforma de este edificio construido en 1864 por el maestro de obras Joaquim Sitjas.

gracias a la que existió el modernismo. También fue coleccionista y fotógrafo. Captó imágenes de cada rincón de la residencia. Ello ha ayudado mucho a la hora de reformar la casa», considera Alcolea.

El objetivo es que los visitantes se adentren en la misma atmósfera que se respiraba en 1900, «con sus capiteles, su chimenea, los mosaicos de inspiración romana, las baldosas de mármol con un dibujo esmaltado en azul, la cerámica de cuerda seca, la exquisita marquetería, los estucos esgrafiados, las vigas de madera policromada y los muebles y las lámparas diseñados expresamente para la casa, que tiene una aire nazarí», enumera.

Tras el fallecimiento de la propietaria, el piso albergó la biblioteca con sus 30.000 libros y 400.000 fotografías, que desde el 2011 se encuentran en el segundo piso de la Casa Amatller, donde se ha iniciado el proceso de digitalización. «Se movieron los muebles. Nada más», precisa. Alcolea destaca que esta casa museo revalorizará el trabajo de los artistas y artesanos, como el cristalero Joan Espinagosa y el forjador Manuel Ballarín que colaboraron con Puig i Cadafach. «Tenemos todo documentado». ≡



►► El acoso ► Los aviones que despegan de la nueva pista del aeropuerto del Prat producen una agresión sonora que hace inhabitable la vivienda.

Objetivo, salvar la Ricarda

La Casa Gomis es la única vivienda catalana de la segunda mitad del siglo XX catalogada por Iconic Houses ≡ **La proximidad** con la nueva pista del aeropuerto de El Prat la hace inhabitable

|| CRISTINA SAVALL
BARCELONA

El crecimiento del aeropuerto de El Prat ha dejado víctimas urbanísticas por el camino. Una de ellas es la Casa Gomis, más conocida como la Ricarda, la admirada residencia de cubierta abovedada que se encuentra en la frontera de las nuevas pistas de despegue, cerca del mar y rodeada de pinares. La agresión sonora del constante despegue de aviones la hace inhabitable. A la joya arquitectónica de Antonio Bonet (Barcelona, 1913-1989) le acecha el peligro de caer en la espiral de la decadencia.

La Ricarda es la única casa catalana de la segunda mitad del siglo XX que figura en Iconic Houses, que se une a las solicitudes de muchos arquitectos que, como Oriol Bohigas, reclaman que las instituciones protejan y den un sentido público a esta obra de Bonet, que de estudiante colaboró con Josep Lluís Sert.

En 1936, Bonet viajó a París, donde trabajó en el estudio de Le Corbusier, pero al estallar la guerra civil emigró hacia Suramérica. Allí realizó la mayor parte de su obra. A su regreso a Barcelona proyectó el Canó dromo de la Meridiana, que en 1963 ganó el premio FAD. Otra maravilla pendiente de destino.

Bonet trabajó desde 1949 hasta 1963 en estrecha complicidad con el matrimonio Ricardo Gomis e Inés Bertrand, propietarios de cuatro



►► El antiguo estanque del luminoso recibidor con paredes de cristal.

hectáreas de una finca del camino de la Albufera del Prat de Llobregat. Aunque gran parte de su relación fue a través de correspondencia, ya que entonces él vivía en Argentina y tuvo que dirigir la obra desde la distancia. «El primer encuentro de Bonet con mis padres fue en 1949, durante su primer viaje a Barcelona desde 1936. Esbozó un proyecto que no siguió adelante, pero la segunda propuesta, la de 1953, fue la definitiva», cuenta Marita Gomis, uno de los seis hijos del matrimonio.

Junto a sus dos hermanas con residencia en Barcelona, cuida de todo lo que concierne al mantenimiento

Bonet edificó en los años 50 la casa que la familia Gomis Bertrand intenta ahora preservar

de la casa. Ella se encarga de las visitas guiadas, que significan «algo» de ingresos para paliar los gastos. «Aún no tenemos página web, pero el boca oreja funciona. Vienen de muchas escuelas de Arquitectura de toda Europa. Hay profesores como Jordi Garcés que siempre traen a sus alumnos», explica.

La finca la Ricarda era un paisaje de dunas y Bonet logró armonizar la casa con ese entorno paradisiaco. El edificio de hormigón armado con paredes de gres y de cristal está formado por pabellones que recuerdan a los hangares que cobijan a avionetas. Todas las estancias se unen de manera asimétrica en una sola planta, por lo que el arquitecto renunció adrede a las vistas a la playa. «El mar se intuye con el sonido de las olas y el olor salino», dice Gomis.

Destaca la espectacular sala de 120 metros cuadrados, que es el eje central de otros luminosos espacios, como el comedor, la cocina, los cuartos de baño, los pasillos acristalados, los dormitorios, las terrazas, el porche y el jardín.

«La Ricarda se convirtió en refugio del arte catalán durante los últimos 15 años del franquismo», asegura Gomis, mientras muestra a los alumnos de Interiorismo de la Escola Massana fotografías de su padre junto a Antoni Tàpies y Joan Miró en la sala de conciertos. ≡

ELISENDA PONS